

El agua como arma: Del veto histórico a la práctica sionista

El agua, la necesidad más fundamental para la vida, ha sido utilizada como arma a lo largo de la historia: para provocar hambre, enfermedades, desplazamientos y destrucción de poblaciones civiles. El derecho internacional, desarrollado a través de siglos de guerras y reflexión, ha prohibido explícitamente el envenenamiento, la destrucción o la denegación de acceso a fuentes de agua. Sin embargo, en la era moderna, encontramos un estado – **Israel** – que ha violado repetidamente estas normas, tanto histórica como sistemáticamente, en su colonización y ocupación de tierras palestinas. Desde la guerra biológica en 1948 hasta el sabotaje de infraestructura en Cisjordania y las tácticas de asedio en Gaza, el uso del agua como arma sigue siendo una característica constante de la política sionista.

Este ensayo rastrea la historia del uso del agua como arma, su prohibición bajo el derecho internacional y la evolución de las tácticas israelíes desde el envenenamiento directo hasta la dominación estructural. También explora cómo el fracaso de los primeros complots de venganza judíos en la Europa de posguerra ayudó a catalizar una redirección de la violencia, culminando en el prolongado y continuo ataque a la vida palestina a través del control y la destrucción del agua.

El uso del agua como arma: Una visión histórica

El envenenamiento deliberado de fuentes de agua ha sido condenado durante mucho tiempo como un acto de guerra atroz. Abundan los ejemplos antiguos y medievales, desde ejércitos que sitiaban y contaminaban pozos con cadáveres hasta el uso de toxinas naturales. A medida que evolucionaron las leyes de la guerra, tales actos se volvieron legal y moralmente inaceptables.

- La **Convención de La Haya IV (1907)** prohíbe el uso de veneno o armas envenenadas (Art. 23(a)).
- El **Protocolo de Ginebra (1925)** prohíbe las armas químicas y biológicas, incluso en el agua.
- La **Convención sobre Armas Biológicas (1972)** y la **Convención sobre Armas Químicas (1993)** reafirman estas prohibiciones.
- El **Estatuto de Roma de la CPI (1998)** define el uso de agua envenenada como un crimen de guerra bajo el Artículo 8(2)(b)(xvii).

Para el siglo XX, tales actos se habían convertido en **derecho internacional consuetudinario**, vinculante para todos los estados y actores. Sin embargo, estas normas fueron rápidamente violadas durante el establecimiento del estado sionista en Palestina.

Operación “Echa tu pan” y el envenenamiento del agua sionista (1948)

En 1948, durante la Nakba (el desplazamiento forzado de más de 750,000 palestinos), las milicias israelíes y las unidades científicas llevaron a cabo operaciones de guerra biológica deliberadas contra civiles palestinos. Uno de los ejemplos más claros de esto fue el envenenamiento de los suministros de agua con **bacterias de tifoidea**:

- **Acre (mayo de 1948)**: Las fuerzas sionistas contaminaron el suministro de agua municipal con tifoidea, causando enfermedades masivas. La Cruz Roja intervino. Este fue el primer uso conocido de armas bacteriológicas por parte de las fuerzas sionistas y fue coordinado por la **Unidad 131** de la Haganá.
- **Gaza (junio de 1948)**: Un plan similar fue frustrado por las autoridades egipcias. Los agentes sionistas que llevaban agentes biológicos fueron arrestados antes de su despliegue.
- **Pueblos como Biddu, Beit Surik y 'Ayn Karim** vieron sus pozos o embalses contaminados o destruidos, causando enfermedades y desplazamientos.
- **Ein al-Zeitun y múltiples aldeas en Galilea** tuvieron sus pozos permanentemente sabotados, a menudo en conjunto con masacres o expulsiones masivas.

Estas operaciones violaron múltiples disposiciones de los **Reglamentos de La Haya**, vigentes en ese momento, y encajaban en la doctrina del **Plan Dalet** – una estrategia más amplia para la despoblación y la disuasión.

De envenenar Alemania a envenenar Palestina: Un cambio de objetivo, el nacimiento de la impunidad

En 1945, el **grupo Nakam** – una red de sobrevivientes del Holocausto comprometidos con la venganza – planeó envenenar el **suministro de agua** en ciudades alemanas como Núremberg y Múnich. Se infiltraron en los sistemas de agua municipales y obtuvieron mapas de acceso, con la intención de matar a millones usando arsénico. Pero el plan fracasó cuando las autoridades británicas interceptaron a su líder y el veneno fue arrojado al mar.

Incapaces de alcanzar o castigar a los alemanes – geográficamente distantes y políticamente protegidos – la rabia del grupo no se disipó. Fue **redireccionada**. Un objetivo mucho más accesible y desprotegido estaba cerca: el **pueblo palestino**. Estas fueron las mismas personas que, en muchos casos durante el Holocausto y los años previos, **ofrecieron refugio a judíos** cuando ningún estado occidental – incluidos los EE. UU. y el Reino Unido – los aceptó, como lo ejemplifica la **Conferencia de Evian** de 1938.

Solo tres años después, las fuerzas sionistas envenenarían pozos palestinos – no como venganza por el Holocausto, sino como una herramienta de colonización y desplazamiento. Para justificar esto, construyeron una mentira: que **los palestinos, no los alemanes, eran responsables del Holocausto**.

La versión más repetida de esta mentira afirma que **el Gran Muftí de Jerusalén, Haj Amin al-Husseini**, “incitó” o coplanificó el Holocausto con Hitler. Esta afirmación se desmorona bajo el escrutinio de la línea temporal histórica, pero sigue siendo **un pilar de la propaganda israelí**. Incluso hoy, las cuentas de hasbara y los políticos israelíes continúan repitiendo esta distorsión, llamando a los partidarios de Palestina “islamo-nazis” o “palinazis” – una inversión narrativa destinada a borrar la culpa alemana y justificar la violencia sionista contra los palestinos.

Tácticas modernas: Violencia de los colonos y control estructural

Aunque los ataques biológicos han cesado, la utilización del agua como arma ha continuado en formas más insidiosas – particularmente en Cisjordania, donde el régimen de ocupación israelí ha diseñado un sistema elaborado de **privación estructural**:

- **Vandalismo de colonos**: Los colonos rutinariamente **se bañan en cisternas comunitarias**, rompen tuberías de riego, disparan a tanques de agua en techos y bloquean el acceso a manantiales.
- En **julio de 2025**, los colonos desviaron agua destinada a más de 30 aldeas palestinas para llenar una **piscina privada** en un asentamiento cercano.
- El **sabotaje de cisternas** incluye llenar pozos con **rocas, cemento o basura**, dejándolos inservibles.

Esta violencia de los colonos es **habilitada por políticas estatales**, particularmente aquellas arraigadas en la **Orden Militar 158 (1967)**, que **exige que los palestinos obtengan permisos para cualquier instalación de agua nueva**, incluida la **recolección de agua de lluvia**. Los permisos casi nunca se otorgan.

El régimen de Mekorot: Apartheid institucionalizado

La compañía nacional de agua de Israel, **Mekorot**, supervisa un sistema en el que:

- **52%** del agua extraída va a Israel.
- **32%** a asentamientos ilegales.
- **Solo 16%** queda para los palestinos, que suman millones.

Mientras tanto, los palestinos en Cisjordania reciben tan solo **20–50 litros por día**, muy por debajo del **mínimo de la OMS** de 100 litros. Los asentamientos disfrutan de granjas irrigadas y piscinas. Esto no es escasez – es supremacía.

En el **Área C**, la sobreexplotación por parte de Israel del **Acuífero de la Montaña** ha causado que los pozos palestinos se sequen o se vuelvan salinos. En lugares como **Bardala** y **Al-Auja**, la agricultura está colapsando. La propia tierra está siendo asesinada. Esto es **ecocidio**.

Criminalización del cielo: El agua de lluvia como contrabando

Incluso el cielo no es libre. Bajo la **Orden Militar 158**, la recolección de agua de lluvia es criminalizada. Las cisternas construidas sin permisos son:

- **Demolidas** por las fuerzas israelíes.
- **Confiscadas** como “infraestructura ilegal”.
- **Castigadas** con cortes de agua (por ejemplo, un pueblo en 2017 perdió todo su suministro de agua durante cinco días).

Estas prácticas violan la **Cuarta Convención de Ginebra**, los **Reglamentos de La Haya (1907)** y el **derecho humano al agua** bajo el **ICESCR**. Los israelíes consumen al menos **cuatro veces** más agua que los palestinos.

Gaza: El asedio como guerra ambiental y biológica

En Gaza, el agua no solo se ha convertido en una mercancía – sino en un arma de **asedio**. Desde 2007, Israel ha bloqueado o bombardeado infraestructura crítica:

- **Plantas desalinizadoras** destruidas.
- **Instalaciones de tratamiento de aguas residuales** atacadas.
- **Combustible para bombas de agua** negado.

A partir de 2025:

- **Más del 97%** del agua de Gaza es no potable.
- Los niños sufren **enfermedades crónicas transmitidas por el agua**.
- Desde el **2 de marzo de 2025**, Gaza ha entrado en la **fase 5 de hambruna del IPC**, con sistemas inmunológicos debilitados que hacen que incluso casos leves de **enteritis** sean potencialmente mortales.

Cuando las imágenes de **niños palestinos demacrados** circulan en línea, las cuentas de hasbara israelíes las descartan como víctimas de “enfermedades genéticas”. La misma afirmación fue hecha una vez por los nazis sobre víctimas como **Ana Frank**, quien no murió en una cámara de gas, sino de **tifus**, una **enfermedad transmitida por el agua** en Bergen-Belsen. Los ecos son escalofriantes.

Conclusión: Envenenar el agua, envenenar la memoria

El agua siempre ha sido un arma. Pero en el proyecto sionista, se ha convertido en una doctrina – un medio de eliminación, castigo y dominación. Desde 1948 hasta el presente, los pozos han sido envenenados, los acuíferos saqueados y la sed criminalizada. En Gaza, los niños mueren por falta de agua limpia. En Cisjordania, comunidades enteras son obligadas a abandonar sus tierras.

Y aun así, incluso cuando su agua es robada o destruida, los palestinos son culpados – no solo por resistir, sino por los crímenes de otros. Un pueblo que ayudó a salvar a los refugiados judíos del Holocausto se ha convertido en **su chivo expiatorio** – no por lo que hicieron, sino porque estaban cerca.

Usar el agua como arma es **librar una guerra contra la vida misma**. Y trasladar la culpa por el genocidio a las víctimas de sus sobrevivientes es **envenenar la verdad**. Si ha de haber paz, primero debe haber justicia. Y la justicia comienza por **desenmascarar el arma**, nombrar el crimen y devolver el agua – tanto física como moral – a aquellos de quienes fue robada.